

Tensiones políticas, educativas y pastorales crean un distanciamiento entre obispos y comunidades creyentes

“Otra Iglesia es posible”

ORIO DOMINGO
Barcelona

Una acumulación de hechos crea un distanciamiento entre la jerarquía de la Iglesia católica y las comunidades creyentes. ¿Quién se distancia de quién?, ¿la jerarquía de las comunidades?, ¿las comunidades de la jerarquía? Entonces surge el clamor o la plegaria a favor de una Iglesia que intente creer, esperar y amar según el Evangelio de Jesús.

Libertad política de los cristianos.

Una dimensión de esta Iglesia es el compromiso del cristiano en la actividad pública. Ya se informó el pasado miércoles del documento de cincuenta destacados ciudadanos católicos de Catalunya –de plurales adscripciones políticas y profesionales, y de diversas sensibilidades eclesiales– contra la nota de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Española, de la que forman parte dos obispos catalanes, sobre las elecciones del 9 de marzo.

Los firmantes señalan que su documento no va contra la Iglesia, sino que es “una declaración pública de laicos cristianos dentro de la Iglesia”. Estos laicos discrepan de unos obispos que “aparecen más como un elemento de confrontación que de reconciliación” y que “contribuyen a identificar la voz de la Iglesia con los intereses de una opción política”. Y son partidarios de aquella otra Iglesia cuyos obispos aceptan “la legítima pluralidad de opciones políticas entre los cristianos”. Estos cincuenta laicos utilizan argumentos de Benedicto XVI para repicar a los obispos españoles.

Escuela, religión y poder. El libro *Escola, religió i poder. El trenca-closques que no encaixa* (Viena Edicions), que consta de 18 entrevistas y que se presentó el pasado jueves, también pone de relieve que otra actitud de la jerarquía católica es posible en este campo. Los autores de este libro, que es crítico con el episcopado, son cristianos que apuestan por una nueva relación entre la escuela y la religión. Son Enric Canet (escolapio), Jordi Puig (Centre Interreligiós de Catalunya) y Pere Vilase-



Siete de las veinte monjas entrevistadas, con Laia Ahumada, autora del libro *Monges*

Confidencias de veinte monjas

■ Es posible otra realidad y otra imagen de las monjas. Veinte monjas católicas se confiesan en el libro *Monges*. Sus confidencias a Laia de Ahumada, que es la autora de este volumen de Fragmenta Editorial, parte de esta atrevida pregunta: “¿Cuál es tu deseo profundo?”. Las respuestas liquidan los tópicos que estigmatizan a unas ciudadanas creyentes que optan a fondo por el Evangelio de Jesús con el espíritu renovador del Vaticano II. Viven en diversos ámbitos, algunos especialmente conflictivos. Su experiencia humana y cristiana es tan profunda que se saben libres

pese las pesadas estructuras eclesiológicas dominadas por una jerarquía patriarcal.

De ello se habló en la presentación de *Monges*. Laia de Ahumada escribe en el prólogo: “No, no quiero ser monja, expresaron algunas de las entrevistadas en el momento en que les pasó por la cabeza la idea de serlo. Les horrorizaba el propósito, porque las monjas ya eran consideradas personas peculiares. Pero accedieron a serlo porque su deseo las llevaba más allá de las formas y supieron encontrar lo que les ayudaba en su búsqueda”.

Tras aquellas vacilaciones, estas monjas continúan ejer-

ciendo su labor en los más diversos y difíciles ámbitos: la enseñanza, la asistencia al enfermo, la acogida del inmigrante, los ambientes de marginación de todo tipo, los *sin techo*, la promoción de la mujer, el diálogo interreligioso, la plegaria...

La opción de estas creyentes puede ayudar a transformar una Iglesia católica que también necesita conversión. Así, refiriéndose a sus veinte monjas entrevistadas, Laia de Ahumada escribe con palabras poéticas: “Tinc el convenciment que una flor no fa estiu, però que moltes flors com aquestes poden transformar un paisatge”.

ca (maestro y coordinador del proyecto de cultura religiosa de la Escola Pia de Barcelona).

Los tres realizan su aportación “desde una seria estima a la Iglesia católica catalana, de la que nos sentimos miembros” y recalcan que “es necesario hacer todo lo posible para no perder todo lo

que de valioso hay en nuestra tradición religiosa”. A partir de esta confesión, afirman que el actual modelo de la asignatura de religión no es válido, cuestionan el papel de las autoridades eclesiológicas al respecto, y piden “convertir la clase de religión en otra de cultura religiosa que no divida a

los alumnos por su creencia y que permita conocer mejor al otro en un entorno plural”.

Alternativa eclesial. En el mismo sentido se mueve el grupo Una Altra Església és Possible, vinculado a los jesuitas. Jon Sobrino, jesuita y teólogo de la liberación,

ha escrito a sus compañeros una esperanzada carta que titula *Otra Iglesia ya es posible*.

Sobrino explica: “Le preguntaron a Dios ‘qué tenemos que hacer’. Con paciencia y humor nos vino a decir: ‘Os lo he dicho, y os lo repito porque sois olvidadizos: que practiquéis la justicia, que améis con ternura y caminéis siempre en la historia, humildemente. Yo os tenderé mi mano’. Jesús lo dijo de otra manera: ‘camina, sígueme’. En camino estamos, pues. A veces con viento a favor, a veces con viento en contra. A veces, rodeados de testigos que animan, a veces entre obstáculos con los que tropezamos dentro de las iglesias. Pero no podemos dejar de caminar. ¿Es esto posible? Si nos lo pide Dios y si a ello nos empuja Jesús, ciertamente lo es. Es posible la justicia y la ternura, la compasión y la verdad, la fortaleza y la esperanza. Es posible la bienaventuranza que producen todas estas cosas. Es posible la Iglesia de Jesús”.

Opción preferencial por los pobres.

En este contexto sobresale un hecho que puede marcar el futuro de la Iglesia en el siglo XXI. El encuentro del pasado jueves entre Benedicto XVI y los jesuitas que participan en la congregación general de la Compañía de Jesús avala esta perspectiva. El nuevo padre general Adolfo Nicolás se refirió ante el Papa a una de las tareas de los jesuitas. “Sentimos gratitud y un fuerte lazo de comunión –dijo– al vernos confirmados en nuestra misión de trabajar en las fronteras: allí donde se debaten la fe y la razón, la fe y la justicia, la fe y el saber”.

Benedicto XVI, en su respuesta, reiteró lo que ya dijo a los obispos latinoamericanos en Aparecida: “La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica, en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros. Nuestra opción por los pobres nace del Evangelio”. También se refirió a Pedro Arrupe en lo que constituye su rehabilitación. “Desarrollando –dijo el Papa– una de las últimas y proféticas intuiciones del padre Arrupe, vuestra Compañía sigue trabajando meritoriamente en el servicio a los refugiados, que son a menudo los más pobres de los pobres”.

PALABRA Y VIDA

Lluís Martínez Sistach



En la oración del padrenuestro que Jesús nos enseñó pedimos perdón a Dios por nuestros pecados, “así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Sin embargo, ¿por qué siempre, y hoy todavía más, nos cuesta tanto acercarnos al sacramento de la penitencia para conseguir la gracia de Dios y reconciliarnos con Él? Una primera constatación es evidente; el hombre de la era del progreso ha perdido el sentido del pecado o, por lo menos, ha falseado su contenido.

Cuanto más nos acercamos a Dios, mayor conciencia tenemos de nuestros

pecados. Necesitamos el sacramento del perdón porque somos pecadores. San Ambrosio dice que la Iglesia “posee el agua y las lágrimas; es decir, el agua del bautismo y las lágrimas de la penitencia”. La victoria sobre el pecado que Cristo nos ha dado, la Iglesia la manifiesta por medio del sacramento del bautismo y, después, por el sacramento de la penitencia.

Jesucristo ha instituido el sacramento de la penitencia para todos los miembros pecadores de su Iglesia, sobre todo para los que después del bautismo han caído en pecado grave y de esta manera

Dios perdona

han perdido la gracia bautismal y han herido la comunión eclesial. Los Padres de la Iglesia presentan este sacramento como la segunda tabla de salvación después del naufragio que es la pérdida de la gracia.

El ministro del sacramento del perdón personifica a Jesucristo. El obispo san Paciano daba esta razón: “Tú dices que sólo Dios puede perdonar. Sí, sólo Dios. Pero lo que hace por medio de sus sacerdotes lo hace Él por su poder”. El Catecismo de la Iglesia católica nos instruye sobre este sacramento. Hay unos actos del penitente que consisten en el

examen de conciencia para conocer cuáles son nuestros pecados, la contrición o el arrepentimiento motivado fundamentalmente por el amor de Dios, que incluye el propósito de no volver a pecar, la confesión, que consiste en la acusación de los pecados hecha ante el sacerdote, y finalmente la satisfacción, que es el cumplimiento de ciertos actos de penitencia que el confesor impone al penitente para reparar el daño causado por el pecado.

LLUÍS MARTÍNEZ SISTACH
Cardenal arzobispo de Barcelona